

Fernando Mateos Bacas, pionero de la sinología española y la enseñanza de español en Asia

Luis Roncero Mayor

INTRODUCCIÓN

El padre jesuita Fernando Mateos Bacas es uno de los pioneros en la enseñanza del español en Taiwán. Llegó a China a mediados del siglo XX y fue testigo de la guerra civil de este país entre comunistas y nacionalistas. También vivió unos años en Filipinas, desde donde la orden jesuita lo mandó a Taiwán a ejercer de profesor de español en la Universidad Nacional de Taiwán. Destaca además por su prolífico papel como investigador y editor de dos diccionarios chino-español, que son dos herramientas indispensables tanto para cualquier estudiante sinófono de español como para los hispanohablantes que intenten sumergirse en el mundo sínico. La entrevista al padre Fernando Mateos se llevó a cabo el 17 de enero de 2010 en el Centro educativo Tien (*Tien Educational Center* 耕莘文教院), situado en Taipéi.

LOS ORÍGENES Y LA DEDICACIÓN AL TRABAJO

Era un día de lluvia en un invierno que se resistía a acabar en Taipéi. Los diez grados y la humedad no eran impedimento alguno al pensar en la misión de aquel día: entrevistar al padre jesuita Fernando Mateos. Mi cómplice, Jesús Trapero Sandoval, y yo ya conocíamos las hazañas del eminente Mateos, quien junto con otros jesuitas había recopilado durante la segunda mitad del siglo XX el *Diccionario español de la lengua china*¹. Así nos comenzó a hablar sobre sus orígenes:

¹ En la edición de 1977 publicada por Espasa-Calpe en Madrid aparecen como autores Fernando Mateos S.J., Miguel Otegui S.J. e Ignacio Arrizabalaga S.J. Esta edición española se descatalogó hacia el año 2000. En Taiwán se publicó en 1980 en la editorial The Leader Book Company (立德出版社). Por su parte, el *Diccionario chino de la lengua española* (西漢綜合辭典) se publicó conjuntamente en la editorial Sal Terrae (Santander) en 1987 y en Taiwán en la editorial Kuangchi Press. En esta

Yo soy extremeño, pero estudié en Salamanca. Extremadura es maravilloso, pero es de terratenientes. Por eso la mayor parte de los conquistadores de América Latina eran extremeños, al no tener ningún porvenir. A los jesuitas los expulsaron de España, pero quedaron unos cuantos padres. Los colegios tuvieron que ir a Portugal o a Francia o a Bélgica. En el bachillerato un amigo me llevó a los Kostcas (Colegio Kostca), y allí conocí a dos jesuitas.

Como estudiante de chino, a finales de la década de los 90 en España era indispensable conocer al padre Fernando Mateos por su participación en el, hasta entonces, único diccionario de chino y español. No obstante, su labor de recopilación de dos herramientas básicas para el aprendizaje y la investigación de la lengua y la literatura china no ha sido su único logro.

Al llegar a Taiwán llegó a mis manos un ejemplar de la revista académica *Encuentros en Catay*, donde el padre Mateos ha publicado –y continúa haciéndolo– de manera prolífica. Sus artículos comprenden campos tan diversos como la historia del cristianismo, la enseñanza del español y la sinología. Y es que el trabajo y la constancia son sus dos lemas fundamentales, como él mismo señaló durante el homenaje que la Casa de España en Taiwán le dedicó el 9 de mayo de 2010:

Desde que en 1975 el Ministerio de Educación de la República de China me concedió el puesto académico de profesor a plena dedicación, me di cuenta de que era para investigación la cantidad mayor del sueldo mensual que me entregaba la Universidad Nacional Taiwán. Como único profesor entonces de las clases de Lengua y Literatura españolas, no me bastaba ya el preparar las lecciones al nivel de los alumnos y el explicárselas durante nueve horas por semana, sino que, como mi principal labor, tenía que investigar y escribir, para publicar cada año algo nuevo.²

El trabajo y el compartir son dos de sus grandes lemas, que lleva a rajatabla. Quizás lo más sorprendente es la herramienta que utiliza para plasmar en papel su conocimiento: una máquina de escribir alemana de mediados del siglo XX. Es lo primero que llama la atención al entrar en su oficina, situada a pocos metros de la Universidad Nacional de Taiwán, donde ejerció labores de docente de español. Junto a un sinfín de libros y revistas académicas que llenan sus estanterías nos hablaba el padre Mateos acerca de su preciada reliquia:

No tengo ordenador en la oficina. Tengo una máquina de escribir alemana que me hace trabajar. El ordenador es magnífico, pero es pasivo. Se convierte en una máquina

edición aparecen como compiladores Fernando Mateos, S.J. e Ignacio Arrizabalaga S.J. Ver referencias completas de ambos diccionarios al final del presente artículo.

² Este párrafo es parte de las palabras de agradecimiento que pronunció el propio Fernando Mateos en la Universidad Católica Fu-Jen el 9 de mayo de 2009. Fuente: www.casaespanataiwan.com [fecha de consulta: 24 de diciembre de 2011].

y poco a poco se te meten las radiaciones. Tardo más, pero me hace bien. Cuanto más tardo, más pienso. Yo pertenezco aún al siglo XX.

Es loable que los diccionarios de chino-español que editó, y que ahora podemos consultar de manera tan cómoda, se hayan realizado enteramente con máquinas de escribir. Si bien la maquetación y la introducción de caracteres chinos se llevaron a cabo con el uso de computadoras de la época (a mediados de los años 70), las definiciones en sí se realizaron mediante un objeto que ahora consideramos obsoleto. Tan ambiciosa empresa sólo pudo llevarse a cabo con una disciplina de hierro y un horario de trabajo que cumple a rajatabla:

Me levanto a las 5 de la mañana. Me afeito, hago meditación y luego la santa misa. El desayuno a las 7 de la mañana y después vengo a la oficina. Nosotros somos nuestros propios criados. Yo mismo hago la cama y arreglo todo. Vengo aquí y empiezo a trabajar. A las 10:30 de la mañana salgo de la oficina y voy a leer los periódicos. Después de eso tomo té o agua con azúcar y pastas, y vuelvo. Al mediodía almuerzo con los padres; somos una comunidad internacional. Hablamos en chino o en inglés, o en lo que se tercié. Y luego, como buen español, me echo una siesta de una hora, que me refresca la cabeza, y por la tarde otra vez aquí. A veces tengo clase o ejercicios de Biblia. También hay una chica que quiere aprender latín, porque canta en latín y quiere entender lo que canta. Le dije que si quiere aprender, la condición es que tiene que hacer todos los ejercicios del libro; si no, no hay clase. Porque de lo contrario, es inútil.

A sus más de 90 años, Fernando Mateos es todo un ejemplo de constancia y amor por el trabajo y por compartir. Tras una jornada completa en la que imperan las obligaciones y queda poco tiempo para el ocio, llega la cena, siempre a la misma hora, y después, de vuelta a la lectura y el aprendizaje:

A las 6:10 de la tarde cenamos. Tenemos oración en común. Cenamos y luego a las 7 empiezo a trabajar otra vez aquí, hasta las 9. Ahora bien, durante esos descansos, pongo las noticias de la BBC y me entero un poco de lo que pasa. Un amigo de España me manda recortes de los periódicos de Valencia, así que con eso me mantengo al día.

LA PARTIDA HACIA EL PROVINCIADO DE CHINA Y LAS PRIMERAS CLASES DE CHINO

Al preguntar acerca de qué es lo que le trajo a Taiwán, el padre Mateos respondió de manera entusiasta durante varios minutos. Pudimos saber acerca de su pasado y de cómo el destino le ha traído a esta isla:

Es un proceso lento. Los jesuitas tenemos una formación muy larga. Dos años de noviciado, donde estudiábamos latín y griego. También estudios clásicos grecolatinos, que incluyen la traducción y la oratoria. Es una formación humanista. También

tenemos la filosofía escolástica, de pensamiento y de discusión. Antes de ir a clase hemos de prepararnos a conciencia porque los compañeros nos refutan con argumentos sólidos. Después tenemos tres años de experiencia enseñando en las escuelas.

Yo pedí el provinciano de China antes de la guerra sinojaponesa. En 1945 estaba dando clase en la Universidad de Comillas (en la costa cantábrica), donde enseñé dos años. En 1947 se formó la primera expedición a China, a la que se unieron los padres Andrés Díaz de Rábago y José Calle. Fueron a China un año antes que yo. Fuimos a la misión de Anqing (安慶) en la provincia de Anhui, pero fuimos a Pekín primero a estudiar la lengua china.

El estudiante hispanófono cuenta ahora con una infinidad de métodos modernos para aprender la lengua china. Muchos profesores más tradicionales siguen proponiendo una enseñanza basada en la memorización, pero hay otros que abogan por el método comunicativo y que se adaptan a las necesidades del estudiante. No obstante, en la época en la que el padre Mateos y el resto de jesuitas llegaron a Pekín, el aprendizaje de la lengua franca en China estaba sólo al alcance de unos pocos. Los profesores carecían de la experiencia y de los medios que están disponibles en la actualidad. Así, el padre Mateos siguió narrando su llegada a la capital y cómo finalmente no pudo estudiar en esta ciudad por mucho tiempo debido a la inestabilidad social y política del momento:

Así que en octubre de 1948 yo llegué a Pekín junto con un padre y otros académicos. Pero nunca pude ir a Anqing. Llegué en octubre de 1948 con el curso de chino ya empezado. El 28 de ese mes el militar comunista se hizo con la Manchuria y Pekín estaba en peligro de ser invadida, con lo cual los encargados de la escuela decidieron en noviembre que se tenía que cerrar. Los estudiantes eran todos de las misiones extranjeras y muchos volvieron a sus respectivos países. Nosotros, en cambio, nos fuimos a Anhui, donde se habla chino con un acento de la provincia muy fuerte. Ya no era el mandarín, sino un dialecto, pero aprendimos con algunos profesores que sí sabían hablar chino estándar.

Así que empezamos con la romanización y luego con los caracteres. Un compañero de Salamanca me decía: “Mateos, ¿dónde nos hemos metido?”. Recuerdo que cuando empezamos con los caracteres chinos, los números parecían muy fáciles hasta el 3, pero después se complicaba la cosa.

Al pensar en lo difícil que habría sido aprender chino en aquel entonces, da apuro recordar las quejas de los estudiantes de esta lengua en la actualidad. No era una lengua accesible para los extranjeros en la China de la época, que no permitía el aprendizaje de su lengua. El padre Mateos nos narraba así cómo fue su primera clase en Pekín:

Era un profesor chino magnífico y también había un padre español de Navarra en primer año que nos enseñaba, Francisco Mendiburu. Con el profesor chino

practicábamos conversación y el padre Mendiburu nos explicaba en latín cómo funcionaba el chino. Había un padre español entre nosotros que era lingüista y se enteró enseguida de la estructura del chino. Entonces los mejores en chino eran los españoles. Estábamos todos los padres juntos en primero. Y teníamos un libro donde ponía lo que nos iba diciendo el profesor. Estaba en romanización y al lado en latín. La romanización era Wade-Giles, que es la mejor. En realidad es más difícil para los de lengua inglesa que para nosotros. El profesor navarro nos decía en latín lo que significaba, y poco a poco con ese libro, donde todo era romanización del mandarín de Pekín, iba metiendo caracteres chinos. Venía una lista de los caracteres que iban a entrar en la traducción, y teníamos que repetir con los profesores chinos. Recuerdo que teníamos un frío inmenso en Pekín. En cada cuarto teníamos una estufa de carbón. Las ventanas eran de papel. En la clase particular con el profesor chino me decía “Qingzuo” 請坐 (siéntese). Yo no entendía nada hasta que al final lo comprendí por los gestos. Esta era la clase particular, pero sólo estuve un mes en Pekín, porque luego vino la persecución y nos tuvimos que marchar.

Intentamos ponernos en situación pero es difícil imaginarse cómo, tras ver a los compañeros marcharse y saber que ese país estaba al borde de una guerra civil, los jesuitas decidieron continuar su misión. El padre Mateos durante la entrevista nos decía que China es muy grande y no pensaban que la revuelta fuera a llegar hasta Anhui, así que decidieron probar suerte allí. Poco después tendrían que abandonar esa zona de nuevo:

Así que los comunistas llegaron al río Yang-tse (Yangzi), que desde una orilla no se ve la otra. Tuvimos que salir de Anqing y nos trasladamos a Shanghái, donde se nos acabó el aprender chino, ya que ahí se habla shanghainés. Entre nosotros los jesuitas hablábamos en latín. Y cuatro meses después de estar en Shanghái llegaron los comunistas echando tiros al aire. Pasamos una noche infernal.

Empezó el ataque brutal de los comunistas contra los comerciantes y contra los del Kuomintang, matando por la nuca, con mensajes políticos anunciados por altavoces para que se enterase todo el mundo.

A medida que el padre Mateos narraba sus vicisitudes en tierras tan alejadas de su país, yo no dejaba de observar sus ojos. Me preguntaba cómo vería el mundo después de haber pasado tantas cosas. Me rondaban infinidad de preguntas y todo era un mar de dudas, pero decidí escuchar lo que quería compartir con nosotros. Hacia el final de su relato nos habló de las atrocidades de las que fue testigo y de cómo fueron víctima de ellas otros miembros de su congregación:

Y así estuvimos tres años y medio estudiando y nuestros padres también fueron juzgados y muchos murieron a manos de los comunistas. Hoy precisamente es el aniversario del padre Beda Chang, S.J. (張伯達), que fue uno de los que más luchó para defender la iglesia católica en China. Al final, no obstante, lo mataron los comunistas. Cada vez había más dificultad de recibir fondos del extranjero, así que nos echaron. De manera que el poco chino que sabía se perdió.

Así nos contaba el padre Mateos su paso por la China de aquellos años. La época en la que estuvo en este país fue un momento poco propicio para el aprendizaje del chino de manera calmada. Difiere bastante su experiencia de la de otros estudiosos de la lengua y cultura china que nos adentramos en estos lares ya pasadas las turbulencias sociopolíticas. A pesar de todo lo que debió de pasar, nuestro interlocutor mantenía la sonrisa y el brillo en sus ojos en todo momento, algo digno de mención y de imitación.

EL PASO POR FILIPINAS Y LAS CLASES DE ESPAÑOL EN TAIWÁN

En España se estudiaba sólo francés. El inglés era sólo de los comerciantes y para el turismo. En la comunidad alternábamos latín, mandarín, shanghainés, francés, ya que había muchos padres franceses. La situación empeoró y al final los jóvenes españoles nos trasladamos a Filipinas.

Así comenzaba su relato sobre Filipinas, país donde Mateos pasó unos años antes de trasladarse finalmente a Taiwán. Al ponernos en su situación sólo queda lamentarnos de que aquellos jóvenes jesuitas que habían elegido como destino el provinciano de China vieran de nuevo fracasar sus sueños de aprender la lengua y permanecer en dicho país sirviendo a la comunidad. En principio pudiera parecer que Filipinas era un destino mucho mejor para él, ya que se habla español entre algunas capas de la sociedad, y el inglés es mucho más cercano que el chino para un hispanófono. No obstante, el francés era la lengua que se estudiaba entonces, dejando el inglés para los comerciantes. Así pues, encontró otro obstáculo lingüístico que posiblemente ni se imaginaba cuando salió de España:

En Filipinas yo terminé la teología y la formación, que empecé en 1938. La terminé en 1955. Después de todo eso cada uno tenía un destino de trabajo. Yo había enseñado latín en Comillas, así que, sin comerlo ni beberlo me mandaron a un seminario filipino, dirigido por los jesuitas americanos de Nueva York alrededor de Manila, para trabajar como profesor de latín y español. El problema es que tenía que explicarlo en inglés. Con los profesores podía comunicarme en latín, y así empecé poco a poco. Estuve allí dos años hasta que podía defenderme con esa lengua. Si quieres que uno aprenda una lengua, métele donde se habla esa lengua. En esa época el español sólo lo hablaban los intelectuales y las clases altas en Filipinas. Los estadounidenses, muy inteligentes, lo impusieron en la primaria y todo el mundo llegaba a la universidad sabiendo inglés, y con nada de español.

Después de esos dos años de enseñanza de latín y español en Filipinas, finalmente recibió una llamada de la compañía de Jesús diciendo que en Formosa necesitaban un profesor de español en la Universidad Nacional de Taiwán, centro en el que ejercería labores docentes hasta su jubilación. Al llegar a su destino se encontró con que era el sustituto del padre José Arturo Rodríguez, a quien iban a trasladar a Brasil:

El primer padre que enseñó español en la Universidad Nacional de Taiwán fue José Arturo Rodríguez, que sabía chino magníficamente. Fue enviado a Brasil, al ser de origen gallego. Así que, como faltaba un profesor en Taida, me pidieron que viniera a Taiwán a enseñar. Lo que pasó entonces es que tenía que repasar chino y pedí que me dieran unas clases de chino en Xinzhu 新竹, pero a los pocos días de empezar me dijeron que tenía que comenzar a enseñar en Taida inmediatamente. Y así fue como llegué a Taiwán y empecé a dar clases de español en la Universidad Nacional de Taiwán.

Tras escuchar esto me imaginaba cómo serían aquellas clases de chino en la primera escuela de chino para extranjeros de Taiwán, que se encontraba en la localidad de Xinzhu, en el norte de la isla (Mateos 1990). Había leído relatos de otros académicos como Michael Saso, que escribió sobre su llegada a la isla a finales de los años 50 (Saso 1999). Tenía enfrente a una de las pocas personas que habían tenido la ocasión de estudiar allí, en un momento en el que Taiwán era territorio prácticamente virgen de influencia occidental. El padre Mateos nos siguió contando cómo se desarrolló la primera clase de español en la Universidad Nacional de Taiwán:

Fui el único profesor de español durante todo el tiempo que estuve en esta universidad. La primera clase de un profesor en la universidad está siempre llena, porque van a ver si es fácil y si es buena. Así que yo cogí una tiza y dibujé un árbol, un manzano, pinté unas manzanas y encima del árbol un pajarito. Todos se extrañaron y se preguntaban qué estaba haciendo aquél profesor, que era yo. Y de repente, empecé a cantar:

“En la punta de un manzano hay un pajarito, un pajarito, que al arbol siempre canta así: chirurirurí, chirurirurí. Canta pajarito tu alegría para mí.”

Aquellos estudiantes de la universidad más prestigiosa de Taiwán debieron de haberse quedado impresionados. Acostumbrados a la seriedad de los profesores taiwaneses de la época, ver a un profesor que el primer día utilizaba un método tan “revolucionario” para aprender idiomas debió ser, cuanto menos, tema de conversación durante varios días:

Y con eso me ganaba a los alumnos. Y después escribía “en la punta”, y señalaba a la copa del árbol. Les decía que era un manzano diciendo en chino que eran pinguo 蘋果 (manzanas). “Hay” es muy fácil; en chino les decía que equivalía a you 有 (haber/tener). “Un pajarito”, les decía que era “niao” 鳥 (pájaro), no les decía que era un jilguero ni nada. Y seguidamente les hacía escribir a todos la frase completa. Y después a cantar otra vez.

Una de las dudas que me surgió durante la entrevista fue el uso de materiales que empleaba y sus deficiencias. A esto, el padre Mateos respondió de manera escueta y directa:

El libro que usábamos era el que había puesto el anterior, que yo lo cambié, naturalmente.

Pero quizás lo más interesante es escuchar a Mateos hablar sobre la importancia de la disciplina y el respeto al trabajo. En otras palabras, para él la profesionalidad es una máxima, y se ha de cumplir al pie de la letra, o de lo contrario estaremos en el caos:

Yo antes de la clase ya estaba allí. El profesor tiene que estar en el aula antes de empezar la clase, sin falta. Y terminarla cuando suena la campana. Así tiene que ser, como los alemanes. Alemán en eso; alemán, porque si no, no hay disciplina.

Después yo empezaba a decir que el español no sólo era eso y les decía: “erre con erre el cigarro, erre con erre el carril, rápidos corren los carros por el ferrocarril”. Con eso quería que la gente se fuese, porque había demasiados el primer día. Y así me fui arreglando poco a poco.

A pesar de que en los años en que el padre Mateos ejerció como profesor de español en la Universidad Nacional de Taiwán la mayoría de los países aliados de la República de China (Taiwán) se encontraban en Latinoamérica, el gobierno no hizo mucho para promover la enseñanza de nuestra lengua. Años después, en 1971 Taiwán perdió su posición en la ONU ante la presión de la República Popular China, rompiendo lazos con, entre otros países, España. Desde entonces una gran parte de aliados de la isla han venido siendo de habla hispana, pero la situación de esta lengua sigue estando relegada a un nivel inferior con respecto al inglés. Así lo comentaba el padre Mateos:

El primer año había mucha gente, pero me ponían la peor hora, de 1 a 3 de la tarde. El español era despreciado. [Tras el abandono de la ONU] la mayoría de los embajadores que se quedaron aquí eran de lengua española. Y se fueron marchando todos, incluso el español, menos los latinoamericanos. [Los taiwaneses] no se querían enterar y no hacían caso al español.

Yo tenía una lucha constante con la universidad para que le dieran más importancia. Yo decía: Pero, ¿ustedes no saben que es la segunda lengua más internacional del mundo? ¿No se dan cuenta de que les interesa muchísimo para el comercio? No me hicieron ningún caso.

A pesar de todo, Mateos siguió ejerciendo como único profesor en la universidad más exigente y prestigiosa de todo Taiwán. Ahí se encuentran las personas que en un futuro llevarán las riendas de esta sociedad. Se le relegó a un segundo lugar, pero él siguió influyendo en un gran número de alumnos, que incluso hoy día, cuando lo ven, se acuerdan de esa canción del pajarito que cantó el primer día de clase.

El primer año de español tenía dos grupos, cada uno de unos 30 alumnos. En segundo año había menos. Los que sí estaban eran los del departamento de lenguas extranjeras, a quienes les obligaban a estudiar una tercera lengua extranjera (además del inglés) durante dos años. En tercer año estaban los mejores, los que pasaban de 90 puntos.

LA ELABORACIÓN DEL DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO CHINO-ESPAÑOL

El primer diccionario chino-español confeccionado por los jesuitas fue fruto de la colaboración entre un grupo de miembros de esta orden a su llegada a Taiwán. No hay que confundirlo con el diccionario publicado en 1977 en España bajo el título *Diccionario español de la lengua china*. Éste es en realidad un resumen del original, que es prácticamente una enciclopedia formada por varios tomos y que hasta la fecha no ha salido a la luz.

Tras ser expulsados de China y pasar por Filipinas, el padre Mateos y otros jesuitas españoles se trasladaron finalmente a Taiwán. Además de este grupo de españoles había un grupo muy numeroso de jesuitas húngaros, franceses, alemanes, entre otros. Decidieron reunirse para realizar un diccionario completo del chino a cada una de sus respectivas lenguas. El padre Mateos nos comentaba el arduo proceso de este diccionario enciclopédico, que se realizó enteramente a mano:

El superior de nuestro centro de jesuitas había sido el encargado del proyecto de traducción del diccionario enciclopédico chino. Era un proyecto de traducir un diccionario chino a cinco lenguas distintas, incluido el español. Empezó en Macao y se terminó en 1956. La parte chino-español tenía más de 30 volúmenes en folio grande. Uno de los padres decía que los franceses habían hecho un volumen reducido de este enciclopédico y que nosotros podíamos hacer lo mismo en español. A los dos años me dijo otro padre que íbamos a darle la vuelta, es decir, hacer un diccionario de español a chino. Y me tocó a mí también hacer este trabajo. Y con eso mi chino adelantó muchísimo. Me metieron de pronto en el río. Es el mejor método para aprender.

Así, pues, el diccionario se llevó a cabo entre varios grupos de jesuitas que tenían como lengua común el latín. Lo que ha llegado a nuestras manos como diccionario de chino-español no es más que un resumen del diccionario enciclopédico que confeccionaron a mediados del siglo XX jesuitas españoles:

El diccionario original estaba en chino. Lo discutíamos en latín todos los padres de diferentes nacionalidades hasta que llegábamos a un consenso sobre qué términos incluir y cómo traducirlos. Después, cada grupo de padres hacía la traducción a sus respectivas lenguas. Para confeccionar la parte de español se tardaron unos cinco años y participaron dos colaboradores y yo.

En el año 2007 se publicó en Taiwán una segunda edición reducida en tamaño bolsillo (Mateos 2007) del diccionario original que se publicó en España en 1977. Esta versión contiene modismos y términos relacionados con la informática y las nuevas tecnologías, que no estaban presentes en la primera edición. Seguidamente, el padre Mateos nos comentaba cómo confeccionó el diccionario español-chino que editó únicamente él (Mateos 1987):

En la edición (español-chino), tardé sólo dos años. Yo les recomiendo que lean el periódico Chinapost, donde se pueden encontrar neologismos. De ahí saqué mucha información para ese diccionario español-chino. La fuente fundamental para mí fue el diccionario de la RAE, y otros que también empleé. De modo que... el psicólogo a la fuerza.

La pregunta debida en aquel momento era qué había pasado con el diccionario enciclopédico que escribieron a mano los jesuitas españoles. Mateos nos sorprendió con el siguiente comentario:

El diccionario escrito a mano está aquí en el centro también.

Y efectivamente, pudimos verlo con nuestros ojos al terminar la entrevista. El padre Mateos nos llevó a la biblioteca del Centro Tien, a unos pasos de su despacho. En ella no sólo están los casi diez volúmenes encuadernados que comprende este diccionario enciclopédico chino-español, sino también un gran número de obras antiguas en lenguas occidentales sobre China. Para los bibliófilos y amantes de la cultura china es, sin duda, un paraíso.

Tuvimos la ocasión de ver uno de los tomos del diccionario original chino-español, concretamente, el correspondiente al carácter *men* 門 (puerta). Cada tomo estaba encuadernado en pasta dura y las hojas eran tamaño A4. En la página de la izquierda estaban los caracteres chinos escritos a mano, con su correspondiente romanización en Wade-Giles. En la página de la derecha se encontraba escrita a máquina la traducción al español de cada uno de los sinogramas de la página contraria. Pensar que todo ese saber se iba a perder si no sale a la luz nos llenaba de tristeza, y no reparamos en pedirle al padre Mateos que tratara de recuperar ese saber de algún modo:

Los franceses tienen todo el proyecto del diccionario completo: la pequeña y la edición en 6 volúmenes. Se podían sacar muchos más volúmenes en español, pero no hay público para comprar. Los de Espasa-Calpe descatalogaron el diccionario. Yo en su momento lo llevé impreso y se sorprendieron. Al final legalmente renunciaron a seguir editándolo. Aquí en Taiwán se piratearon ediciones. Yo lo vi en un escaparate de una tienda de Zhonghua lu 中華路.

¿Y quién lo compra? ¿Hay gente realmente tan interesada en el chino como para sacar un diccionario enciclopédico chino-español? Los franceses lo han hecho. Tienen tanto

el enciclopédico en varios tomos, que es en realidad también una selección de lo que se hizo en un principio; y también tienen uno reducido chino-francés.

En este diccionario original chino-español los caracteres estaban numerados, al igual que en el que se publicara en 1977 por primera vez en España. Se podía ver de dónde había salido todo el esfuerzo que ahora podemos disfrutar en un solo tomo. Quizás el futuro de ese tipo de diccionario ahora no está en hacer una publicación en papel, sino en digitalizar todo el contenido para facilitar el acceso a través de computadoras.

Seguimos paseando por la biblioteca y se me ocurrió preguntar si tenían algún libro del famoso jesuita Mateo Ricci. Durante mis estudios en UCLA uno de los profesores nos enseñó un facsimil de lo que él llamó “el primer intento de realizar un diccionario de chino a una lengua europea por parte de un extranjero”. Siempre he tenido curiosidad por saber si estaría el original en algún lado en Taiwán; quizás en esa misma biblioteca en la que nos encontrábamos.

De Mateo Ricci tenemos algún libro raro, pero él no escribió un diccionario, sino un vocabulario de las palabras que necesitaba.

No pudimos ver nada de Ricci, pero sí había libros escritos por europeos que describían la geografía y las gentes de la isla de Formosa (Mateos 2009). No obstante, haber visto el diccionario enciclopédico chino-español del que nació el que disponemos en la actualidad fue algo inolvidable.

ACERCA DE LA SINOLOGÍA ESPAÑOLA

Salimos de la biblioteca y regresamos a su despacho. Era el momento de ir cerrando la entrevista y de dejar descansar al ya nonagenario Mateos. Antes de irnos, no obstante, tenía dos preguntas que hacerle. La primera estaba relacionada con la sinología en España y la segunda con Carmelo Elorduy, sinólogo español ya desaparecido.

Me alegro de que ahora haya universidades con departamentos de chino y con asignaturas relacionadas con este campo. Ahora bien, otra cosa es la investigación sobre temas chinos. Esto es difícil, a no ser que hayan estado en China unos años y tengan acceso a bibliografía. Y sé que muchos hacen traducciones de poesía china, traducida del inglés o del francés, no del chino directamente. Y menos de Laozi u obras filosóficas.

Con estas palabras quedaba claro que, para Mateos, es imprescindible haber pasado un tiempo considerable en China para poder escribir sobre ella. Si bien es cierto que el contacto con el tema de investigación es importante para poder escribir con

mayor rigor, ha habido excepciones entre los estudiosos de China, como Arthur Waley, investigador prolífico sobre este país, que jamás lo pisó porque sabía que la imagen que China que él tenía no se correspondería con la realidad.

La siguiente pregunta fue acerca de Carmelo Elorduy, amigo de Fernando Mateos, que tradujo y analizó varias obras clásicas chinas en los últimos años de su vida. Su trabajo lo realizó sobre todo en la ciudad de Taizhong (Taichung) 臺中, en el centro de Taiwán, donde junto con otros colaboradores chinos realizó una labor exegética de textos clásicos taoístas y confucianistas:

Carmelo Elorduy se enfermó y al volver a España su hermano le dijo que tradujera a los clásicos chinos, que nadie lo había hecho en español. Y así empezó en Taichung. Tenía un grupo de colaboradores, y empezó con el Daode jing 道德經. También consultaban traducciones en inglés. Les preguntaba a los profesores lo que significaban las cosas; él iba con notas y explicación y comentarios. No es una traducción de alguien a quien no le interesa la investigación. Así que se hizo sinólogo de verdad, analizando los comentarios chinos originales.

Yo soy escritor, no sinólogo. Escribo de diversos temas, que publico cada año por lo menos en Encuentros en Catay. Sobre todo escribo sobre historia de China, no literatura o filosofía.

Con estas palabras terminó nuestra mañana con el padre Fernando Mateos. Toda una vida dedicada al saber y al compartir han hecho de él una persona digna de ser reconocida tanto en el ámbito de la enseñanza de español a sinófonos como en el campo de la sinología española. Tras el paseo por su oficina y la biblioteca, al salir del centro jesuita regresamos al presente y dejamos atrás los viajes por la China de mediados del siglo XX. La comprensión entre las dos culturas debe partir de un entendimiento de sus respectivas lenguas, que son las herramientas más utilizadas para representar la realidad según la percibe cada pueblo. Con esto, esperamos que se puedan rescatar los volúmenes del diccionario enciclopédico chino-español, una obra que tanto valor tendría para los investigadores hispanófonos de China y para los estudiantes sinófonos de nuestra lengua.

BIBLIOGRAFÍA

Saso, Michael (1999). *Velvet bonds: The Chinese family*. Honolulu: University of Hawaii Press.

Del padre Fernando Mateos

Diccionarios

Mateos, Fernando y Arrizabalaga, Ignacio (1987). *Diccionario chino de la lengua española*. Santander: San Terraes.

Mateos, Fernando y Arrizabalaga, Ignacio (2007). *Diccionario español de la lengua china*. [Segunda edición. Revisada y modernizada por Fernando Mateos S.J.]. Taipei: Central Book Publishing.

Mateos, Fernando; Otegui, Miguel y Arrizabalaga, Ignacio (1977). *Diccionario español de la lengua china*. Madrid: Espasa-Calpe.

Artículos y libros

Mateos, Fernando (1969). “¿Una dictadura politico-militar en China comunista?”. *Razón Y Fe*, 174/827: 467-476 (I); 175/828: 4.

Mateos, Fernando (1972). *Florilegio de refranes chinos*. Madrid: Asociación española de orientistas.

Mateos, Fernando (1973). “Review of *Sesenta y cuatro conceptos de la ideología taoísta de Lao-tzu y Chuang-tzu*”. *Arbor*, 323: 138-141.

Mateos, Fernando (1975). “Los caracteres chinos. Lexicografía y romanización”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 9: 24-30.

Mateos, Fernando (1977). “Bibliografía lexicográfica de la lengua china”. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 13: 78-85.

Mateos, Fernando (1987): “Apuntes para la historia de la lexicografía chino-española”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la lengua española*, Cáceres: Arco/Libros S.A., 927-41.

Mateos, Fernando (1987). “Españoles en marcha hacia Catay”. *Encuentros en Catay*, 1: 1-3.

Mateos, Fernando (1988). “Mo Ti. Filósofo del amor universal”. *Encuentros en Catay*, 2: 87-104.

Mateos, Fernando (1990). “La primera escuela de mandarín para extranjeros en Taiwan”. *Encuentros en Catay*, 4: 13-22.

Mateos, Fernando (1990). “Insigne sinólogo español El P.Carmelo Elorduy”. *Encuentros en Catay*, 4: 319-22.

Mateos, Fernando (1992). “La traducción al chino de los toponímicos latinoamericanos”. *Encuentros en Catay*, 6: 243-253.

Mateos, Fernando (1998). “First Jesuits arriving in Taiwan: the 16th to the 20th centuries”, *Proceedings of the International Symposium Christianity in Taiwan*:

- Review of Historical Museums* [臺灣基督教:史料與研究回顧國際學術研討會], Taipei: Chinese University and Cosmic Light.
- Mateos, Fernando (2001). “Combinaciones matemático-simbólicas en el *Libro de los Cambios*”. *Encuentros en Catay*, 15: 1-18.
- Mateos, Fernando (2003). “El último viaje de Fco.Javier”. *Encuentros en Catay*, 17: 105-21.
- Mateos, Fernando (2004). “El castellano de Iñigo de Loyola”. *Encuentros en Catay*, 18: 221-43.
- Mateos, Fernando (2007). “Un compañero de Francisco Javier: Francisco Pérez de Barcarrota”. *Encuentros en Catay*, 21: 424-43.
- Mateos, Fernando (2008). “Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola”. *Encuentros en Catay*, 22: 328-46.
- Mateos, Fernando (2009). “Descripción de La Isla de Formosa en los siglos XVII, XVIII y XIX”. *Encuentros en Catay*, 23: 48-76.
- Mateos, Fernando (2010). “Diego Pantoja, compañero del Padre Mateo Ricci”. *Encuentros en Catay*, 24: 47-58.